



## Capítulo 251

### Batallas Sangrientas

Tan pronto como las palabras salieron de los labios de Seras, su familia supo que no podrían detener lo que estaba por venir.

Nunca habían visto este nivel de sed de sangre en ella antes, y ya era difícil mantenerla contenida y oculta dentro de la casa.

Ahora que Mammon había, literalmente, presionado su botón nuclear, ya no había una fuerza en Luxuria capaz de mantenerla contenida y estable.

Evidentemente Mammon también podía percibir el turbulento peligro al que se enfrentaba, ya que su cara roja y bulbosa estaba empapada de sudor.

Seras dio un paso adelante y desapareció de la vista de todos.

"¡Ya viene!", advirtió Mammon.

El demonio de piel roja conjuró una cúpula de tierra para protegerse a sí mismo y a sus generales más cercanos.

¡Bang!

Una punta de lanza de color rojo brillante atravesó la parte superior de la cúpula de tierra de Mammon, y sus ojos casi saltaron de su cráneo cuando el arma de repente comenzó a moverse y a licuarse.

'¡Esto no es bueno!'

Al abrir una salida dentro de la cúpula, Mammon rápidamente arrojó su cuerpo fuera de ella, justo cuando varios proyectiles con forma de aguja volaron en todas direcciones.

Sus generales no fueron lo suficientemente rápidos para evitarlos, y pronto el aire se llenó con el sonido de sus gritos, mientras eran atravesados por todas partes.

Mammon no sabía si sobrevivirían y en este momento realmente no le importaba.

Su único interés era aprovechar ese momento, por lo que no podía preocuparse por algo tan innecesario.



Seras estaba actualmente de pie sobre su cúpula de tierra, con una mirada de pura locura en su rostro y con su lanza todavía incrustada en la tierra.

"¡Ya basta de juegos, perra loca!"

Mammon manipuló la cúpula convirtiéndola en pilares puntiagudos que perforaron las piernas de Seras hasta los muslos.

La sangre fluía de sus heridas como un río, y ahora estaba firmemente atrapada en su lugar.

Entonces ¿por qué Mammon no se sentía más seguro?

Por primera vez, la expresión enloquecida de Seras se quebró y fue reemplazada por una sonrisa frenética que reveló todos sus dientes puntiagudos.

"Perfecto. No me habría sentido tan realizada si no hubieras luchado antes de morir".

Fue en ese momento que Mammon recordó que Seras era un verdadero dragón como su esposo.

Y aunque todavía había un montón de cosas que aprender sobre que era serlo, el peligro que representaba era significativo.

Flexionando sus poderosas piernas los pilares de tierra que la empalaban se rompieron como vidrio sobre concreto.

Sus heridas comenzaron a sanar a una velocidad visible, y saltó de la cúpula de tierra mientras se dirigía directamente hacia Mammon.

—¡¡No te acerques a mí!!—rugió mientras su cuerpo comenzaba a brillar con un poder rojo apagado.

¡¡BOOM!!!

La tierra de abajo comenzó a temblar y unas manos gigantes hechas de tierra se levantaron del suelo con la intención de aplastar a Seras, como si fuera una mosca, pero sus esfuerzos resultaron ser completamente ineficaces.

Una Seras, muy embarazada, destrozó cada mano que se le acercaba solo con su aura, y era muy fácil darse cuenta de que esta batalla la estaba excitando hasta el punto de no retorno.



Escamas oscuras del color de la sangre seca comenzaron a formarse en el lado izquierdo de su cuerpo, y el color de sus ojos cambió de un hermoso rojo a un ilustre amarillo con esclerótica negra.

"¡Creo que acabo de sentir la patada del bebé! ¡Es tan maravilloso que ya sea un luchador como sus padres!", dijo Seras enloquecida.

"¿Bebé?!" gritó Mammon.

¡¡Boom!!

El pie de Seras chocó con la cara roja y bulbosa de Mammon y lo envió volando varios metros hacia atrás, justo a los pies de su ejército.

—¿Lo sentiste, mi pequeño guerrero? Mamá también puede patear, ¿lo ves? —dijo mientras se frotaba la panza con alegría.

Mammon levantó su bulboso cuerpo del suelo y miró a su alrededor a todos sus asustados subordinados.

"¿Qué demonios están haciendo?! ¡Mátenla ahora!"

Los miembros del ejército de la avaricia echaron una mirada a Seras e inmediatamente sintieron que querían regresar a casa, pero a estas alturas Seras estaba demasiado emocionada como para permitirles siquiera considerar huir.

"Puede que el viaje desde aquí sea un poco accidentado, mi bebé, pero intentaré asegurarme de que estés lo más cómodo posible".

Una vez que le avisó correctamente al niño dentro de su estómago, saltó nuevamente al medio de la batalla y comenzó a matar demonios a diestra y siniestra.

El ejército de la avaricia no estaba preparado para un ataque tan feroz, y Seras se deleitó con el derramamiento de sangre, mientras los despedazaba miembro por miembro.

Su risa maníaca se pudo escuchar hasta en la puerta, donde el resto de su familia y su ejército todavía esperaban, incapaces de apartar la vista de la carnicería frente a ellos.

—Mis reinas... ¿no está encinta la reina Seras? —preguntó Absalón.

—Sí... lo esta —respondió Lailah secamente.



"Entonces... ¿no deberíamos impedir que someta su cuerpo a una prueba tan extenuante?"

—Por supuesto que deberíamos —dijo Bekka asintiendo.

"Entonces..."

—Pero ¿quieres ser tú quien le diga que deje de divertirse? ¿O sugerirle que no se venga del hombre que la llamó gorda? —preguntó Audrina.

Luego, Absalón y sus hermanos presenciaron cómo Seras arrojaba su lanza sobre su hombro y comenzaba a usar sus garras para clavarse en los cráneos de los demonios y arrancarles la cara.

Tal como ella prometió que haría.

"...Creo que un subordinado debe permanecer en el lugar de un subordinado", decidió Absalón.

A su lado, sus dos hermanos asintieron en señal de acuerdo y decidieron no interferir en absoluto en este asunto.

Todos querían participar en esta batalla junto a ella, pero... honestamente estaban aterrorizados de lo que haría si se interponían en su camino.

De vuelta en el campo de batalla, Seras se estaba divirtiendo más que nunca mientras disfrutaba bañándose en la sangre de sus enemigos.

A estas alturas, los demonios estaban completamente aterrorizados, tanto por el aura que emitía como por el temible baño de sangre que se exhibía, y ya no podían hacer nada más que permanecer quietos con miedo mientras esperaban su propia muerte brutal.

"Qué monstruo... Estaba tratando de evitar dañar el área, pero parece que será inevitable", pensó Mammon.

Cerrando los ojos, un poder siniestro y oscuro comenzó a filtrarse de su enorme cuerpo y penetró en el suelo bajo sus pies.

¡Broom!

El suelo comenzó a temblar violentamente, y parecía que la ciudad cercana iba a derrumbarse, cuando de repente un abismo gigante se abrió en medio del campo de batalla.



Era casi insondablemente profundo, tanto que incluso se podía ver el rojo fundido del núcleo del planeta.

Casi inmediatamente, los demonios comenzaron a caer en picada hacia la muerte.

"Mi señor, ¿por qué?"

"¡Ayúdame!"

"¡No tengo alas!"

Mammon lo encontró lamentable, pero sabía que la única oportunidad que tenía de derrotar a Seras era si la sellaba dentro de Dola.

Como necesitaba que el dragón vampiro se mantuviera distraído, no tuvo más opción que usar a su ejército como cebo.

Haría uno nuevo una vez que tomara el control de Luxuria y lo más probable es que fuera muy superior a esos tristes tontos que tenía ahora en su ejército.

Cuando Seras vio que la tierra comenzaba a abrirse debajo de ella, su primer instinto fue hacer brotar sus alas y volar hacia arriba.

Pero justo cuando se preparaba para hacerlo, dos grandes trozos de tierra golpearon sus omoplatos y quedaron pegados en su lugar, impidiéndole desplegar sus hermosas alas rojas.

"...¿eh?"

Seras cayó al abismo de abajo, junto con los otros restos del ejército de Mammon.

Una vez que el demonio de la codicia vio que su oponente había caído dentro, juntó sus manos para terminar el sellado.

"Lo siento por el niño, pero haré lo que deba hacerse".

El corazón de Mammon latía a mil millas por minuto, mientras observaba de cerca el suelo con Seras dentro.

Sólo cuando desapareció la última grieta dejó escapar un suspiro de alivio.

'Dragones verdaderos... incluso un bebé como este es tan problemático.'



Se secó el sudor de la frente y volvió su atención al pequeño ejército que lo esperaba en la puerta.

-Eso es... extraño... Pensé que estarían más molestos.

Aunque recibía miradas de odio, la mayoría provenían de sus subordinados y no de los propios Tathamets.

¿Era casi como si supieran algo que él no?

Broooooom!!

De repente, de la nada, el suelo comenzó a temblar una vez más, y Mammon sintió que su corazón caía a sus pies.

¡¡¡BUUUUUUUUUUUUMMMMMMMMM!!!!

El polvo y los escombros volaron por todas partes, mientras un dragón horripilante se arrastraba desde la tierra, como un demonio escapando de los pozos del infierno.

Después de convertirse en un verdadero dragón, Seras era notablemente mucho más grande y aterradora.

Antes era mucho más pequeña, medía unos cincuenta metros de altura.

Pero después de convertirse en un verdadero dragón, se disparó hasta unos ochenta metros.

La vista de su enorme cuerpo rojo sangre y sus horribles ojos negros era más que suficiente para hacer que, incluso el guerrero más curtido en la batalla huyera de miedo.

Al igual que su marido, sus alas ahora eran lo suficientemente grandes como para ocultar el cielo sobre ella, y de repente parecía como si el día se hubiera convertido en noche.

Seras miraba a Mammon con una mirada que podía matar, y el demonio inconscientemente retrocedió con miedo.

Su voz enloquecida e infantil comenzó a resonar en su mente, y aunque ella no había hecho nada especial, sintió como si su voz lo volviera loco.

'Tú... intentaste terminar mi tiempo de juego... ¡Odio cuando la gente intenta terminar mi tiempo de juego!'





Finalmente, Mammon cayó de rodillas con lágrimas de sangre corriendo por su horrible rostro rojo.

"Por favor...perdona-"

¡¡¡BUUUUUUUUUUUUMMMMMMMMMM!!!!

### **- 2 días después**

Hay una cierta historia en la Tierra, que a Abaddon le gustaba particularmente, antes de ser transmigrado aquí.

En esa historia hay una cierta línea de palabras que no entendió en su primera lectura.

Pero mientras luchaba contra Satanás, estas palabras resonaban en su mente cada vez que caía al suelo.

*"Quien deposita su esperanza nunca descansará..."*

*"Hasta que cumpla con su deber..."*

*"O hasta que la tierra no oiga más su voz."*

El hecho de que Abadón y Satanás hubieran estado luchando durante dos días no significa que hubieran estado peleando de ida y vuelta todo ese tiempo.

Esa fue exactamente la cantidad de tiempo que Abaddon pasó siendo brutalizado sin piedad por el pecado de la ira.

No había nada que el dragón pudiese hacer que Satanás no pudiese contrarrestar.

Era un monstruo que dejaba eones de sangre y carnicería a su paso.

Aunque las técnicas de combate cuerpo a cuerpo de Abaddon mejoraban cuanto más luchaban, todavía carecía del poder bruto necesario para asestar una herida decisiva.

Y cuando cometía un error, Satanás le hacía pagar por ello, abusando de una de las mayores cartas de triunfo de Abaddon.

Su regeneración.

"¡Ja!"

¡¡¡BUM!!!



Abaddon lanzó un poderoso puñetazo a Satanás con uno de sus cuatro brazos.

A pesar de ser suficiente para arrasar un edificio, su golpe fue fácilmente atrapado por su oponente.

Satanás sonrió locamente mientras apretaba más el brazo de Abaddon y tiraba con fuerza, arrancándolo directamente de su lugar.

Pero en lugar de simplemente arrojarlo como había hecho con su hermana, lo hizo girar antes de golpear a Abaddon con fuerza en la cara con su propia extremidad, enviándolo a volar.

¡¡BOOM!!!

"¡JAJAJAJAJA!"

Mientras Abaddon escuchaba la risa maníaca de su oponente, se puso de pie con esfuerzo, mientras su brazo superior izquierdo comenzaba a sanar.

"Quien tiene esperanza nunca descansará..." repitió.

El recuerdo de aquellos que creyeron en él era lo único que le hacía seguir adelante.

Incluso si perdiera todos sus brazos, sus piernas e incluso su cabeza, seguiría luchando para que todas sus esperanzas no se desperdiciaran.

"¡¡QUÉ MARAVILLOSO!! NO IMPORTA CUÁNTO TE BRUTALIZE, ¡SOLO NO TE ROMPERÁS! ¡ESTO ES EMOCIONANTE!" dijo Satanás mientras veía a Abaddon regenerar su brazo sin ningún problema.

Durante los últimos dos días, había intentado torturar a Abaddon lo mejor que pudo, de todas las formas imaginables, pero él siempre se levantaba.

Se lo estaba pasando genial.

A Wrath ya ni siquiera le importaba luchar contra Lucifer por el trono.

En ese momento, eso era todo lo que le importaba.

"¡VEN, DRAGÓN! ¡VAMOS OTRA VEZ! ¡HAY MÁS SANGRE QUE DERRAMAR, MÁS ODIOS QUE SENTIR! ¡¡AHOGUEMOS EN ELLA JUNTOS!!"